

entrevista / Inés González, escritora, poeta y editora

“Siempre quiero perros a mi lado, y ahora se han metido en mis letras”

Su novela *El adiós de los perros* circula en España y pronto estará en Venezuela

Maritza Jiménez
EL UNIVERSAL

A fines de 2018, después de ganar mención especial en la Bienal Ramos Sucre con su primer libro de cuentos, *Gente de signos*, Inés González (Los Teques, 1965) se marcha a Barcelona, España, empujada por la dispersión de la familia, las dificultades económicas y “una sensación de expulsión como ciudadana, un no poder ser ni ver la luz al final del túnel”.

Ignoraba que en algún punto de la Madre Patria la estaba esperando su futuro, el que la empuja a Almería y a José Antonio Escobosa, locutor de radio que se convertiría en su esposo y agente de prensa de su primera incursión novelística, *El adiós de los perros*, una publicación del sello Velasco Ediciones presentada ya en El Ejido, Almería, por el escritor y dibujante de cómics Santiago Girón, y en Madrid, por Linda D'Ambrosio y su editor, Cristian Velasco.

En su novela, González nos transporta a Montoneras, pueblo ficticio del país vaciado al que una mujer conocida como “la Fundadora” conduce a quince personas

con el supuesto propósito de protegerlos del contagio, ocupando las casas que se salvaron del anegamiento en la construcción de un embalse, décadas atrás. Pero los repobladores ignoran que el pantano será un resonador de culpas pasadas, donde sufrirán transformaciones irreversibles en sus mentes y sus cuerpos.

La escritora, poeta y editora egresada de la UCAB, con máster en Gestión Cultural, confiesa que la idea de esta novela, una mezcla entre rural, novela negra y thriller psicológico que ya está a la venta en toda España y próximamente en Venezuela, surgió visitando pueblos vaciados en esa parte del mundo, como escenarios posibles para su historia de aislamiento y manipulación.



Prefiero la fantasía y la ficción, pero en este caso la realidad fue interfiriendo en el proceso creativo”

INÉS GONZÁLEZ
Escritora, poeta y editora



La autora vive actualmente en Almería, España. CORTESÍA

“En mi escritura huyo de los temas realistas, prefiero la fantasía y la ficción, pero en este caso la realidad fue interfiriendo en el proceso creativo, hasta que en 2020 llega el confinamiento por la pandemia, un hecho que se mete en la historia como la circunstancia creíble

para que el personaje principal aislara a un grupo de personas en una aldea análoga a las que hace décadas fueron semi inundadas para la construcción de embalses. Un pueblo que he llamado Montoneras, nombre ficticio al que me atreví, recordando a Macondo,

Comala, o recientemente Jándulas”.
-¿Cómo le ha afectado el paisaje andaluz la forma en que ve y recuerda a Venezuela?

-Aunque sabemos que mucho de lo que somos los venezolanos lo hemos heredado de esos primeros andaluces que, entre otros, llegaron a colonizar nuestras costas, descubrirlo en la realidad ha sido realmente satisfactorio. Con sus diferencias, aquí me vuelvo a sentir en casa en muchos aspectos: en la luz que baña Andalucía, la cercanía al mar, en la alegría y hospitalidad de su gente, en parte de los estilos arquitectónicos que nos legaron, en los acentos del habla y en muchos refranes. Digo que he ido de un sur a otro sur que me estaba esperando.

-¿Influye su trabajo como correctora a la hora de enfrentar su propia página en blanco?

-Influye en un perfeccionismo en la escritura que a ratos puede resultar paralizante, y que he tenido que combatir para poder avanzar. Si hay algo positivo, es que ha favorecido que me deslice en el mar de las palabras con el deslumbramiento del primer día, y el amor por mi herencia lingüística, este español que a veces con

un solo vocablo me abre un mundo entero.

-Usted ha escrito también poesía, ¿qué diferencia encuentra entre la escritura poética y la novela?

-Es una pregunta muy difícil de contestar, dependiendo de qué aspectos de estos géneros consideremos. En lo formal ya lo sabemos, que cada uno sigue su canon, históricamente establecido y sujeto de cambios, evoluciones. La respuesta podría estar en la necesidad de quien se expresa a través de ellos. Si yo quiero expresar una realidad subjetiva, filosófica, pues para mí sería conveniente la forma poética, pero si quisiera crear un mundo desde sus cimientos y encerrar y desarrollar a sus criaturas en un espacio y lapso de tiempo determinados, pues la novela. Pero esto podría ser una respuesta muy simplista. Por otro lado, la una y la otra pueden contenerse, asimilarse. Podríamos escribir un libro sobre este tema y nos quedaríamos cortos.

-¿Por qué los perros en su novela?

-Aunque ahora no puedo tener ninguno, siempre quiero a los perros a mi lado, y se han metido también en mis letras. Agradecida del pacto atávico que estos animales han hecho con la humanidad, yo los dejo entrar porque conocen (huelen) muy bien las emociones humanas, e incluso muchos otros procesos que no llegamos siquiera a suponer. De modo que en la ficción, como en la realidad, pueden seguir acompañando nuestros dramas y conflictos. En *El adiós de los perros* el personaje central tiene una relación particular con ellos, que incide a lo largo de la historia. @weykapu